



# CRÓNICA DE UNA RELACIÓN (CASI) ANUNCIADA: LAS RELACIONES INTERNACIONALES ESPAÑA-CUBA EN EL PERIODO DE LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA (1975-1982)

## CHRONICLE OF A RELATIONSHIP (ALMOST) FORETOLD: INTERNATIONAL RELATIONSHIP SPAIN-CUBA IN THE PERIOD OF SPANISH TRANSITION TO DEMOCRACY (1975-1982)

Miguel C. Padrón Alemán\*

**Cómo citar este artículo/Citation:** Padrón Alemán, M.C. (2021). Crónica de una relación (casi) anunciada: las relaciones internacionales España-Cuba en el periodo de la Transición española (1975-1982). *XXIV Coloquio de Historia Canario-Americana* (2020), XXIV-120. <http://coloquioscanariasamerica.casadecolon.com/index.php/CHCA/article/view/10734>

**Resumen:** La Transición ha sido identificada como un tratamiento paliativo al convulso siglo XX español. Sin embargo, esta óptica ha adolecido de no considerar la multipolaridad y complejidad de un fenómeno histórico con epicentros más allá de nuestras fronteras. Es por ello por lo que en esta comunicación atenderemos a la eclosión de la vertiente exterior del proceso para, posteriormente, deparar en el tejido de relaciones con uno de esos focos, la isla de Cuba, y así desentrañar la significación de la Transición en clave internacional.

**Palabras clave:** Transición española, relaciones internacionales, España, Cuba, Historia Diplomática.

**Abstract:** Spanish transition to democracy has been repeatedly identified as a palliative measure for the convulsive twentieth century in Spain. However, this perspective has not considered the multipolarity and complexity of a historical phenomenon with epicenters beyond our borders. That is why, in this paper review, the fabric of relationships with one of those focal points will be address, specifically the island of Cuba, in order to figure out the significance of the process with an international scope.

**Keywords:** Spanish Transition to democracy, international relations, Spain, Cuba, Diplomatic History.

### LA VERTIENTE EXTERIOR DE LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA<sup>1</sup>

El proceso histórico que en este escrito nos ocupa ha sido recurrentemente identificado como la cicatrización de las heridas abiertas por las convulsiones del siglo XX español, una centuria marcada por las numerosas consecuencias, en diferentes planos, del conflicto bélico de los años treinta, la posguerra y «la paz incivil» instaurada *ab initio* por la dictadura franquista.<sup>2</sup>

\* Doctorado en Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza (UNIZAR). Beneficiario de las ayudas del programa predoctoral de formación del personal investigador dentro de programas oficiales de doctorado de la Dirección General de Aragón (DGA). Miembro del grupo de investigación «Europeización e Internacionalización de la historiografía española en el largo siglo XX» (PID2019-105646RB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Universidad de Zaragoza. C/ San Juan Bosco, 7. 50009. Zaragoza. España. Correo electrónico: miguelpadron@unizar.es

<sup>1</sup> Esta comunicación se enmarca en la tesis «Contrarrelatos actuales de la Transición española» y la Cátedra José Martí de la Universidad de Zaragoza y la Universidad de La Habana.

<sup>2</sup> CASANOVA (2013), pp. 201-206.



Acorde con esta halagüeña concepción, apuntalada fervientemente por una pléyade de historiadores desde los albores del proceso, la Transición rompió con una suerte de malditismo, esa «deformación grotesca» de España a la que aludió Valle-Inclán y que estuvo magistralmente ilustrada en la pluma de los hispanistas aferrados a los postulados del Paradigma de Prescott.<sup>3</sup>

En detrimento de tan apolínea interpretación atendemos a una óptica aderezada de no poco pesimismo que pone en tela de juicio algunos de los aspectos esbozados por las visiones laudatorias, para así describir a la Transición como una etapa incompleta, desmemoriada, una suerte de «pecado original» en el que se podrían identificar los males, las taras y las ausencias de la democracia actual.<sup>4</sup> Este tipo de consideraciones, cuya génesis se identifica de forma temprana en algunos actores y testigos del propio acontecimiento<sup>5</sup>, ha resonado con avidez recientemente en partidos de nuevo cuño.<sup>6</sup>

Pese a lo antitéticas que nos puedan parecer dichas interpretaciones, ambas comparten una visión muy vaga del protagonismo que poseyó el ecosistema internacional en el definitivo devenir del proceso y cuya simpleza argumentativa, en numerosas ocasiones, ha estado revestida por un halo de conspiración más cercano a la teleología propia de los usos políticos de la historia reciente que a los resortes que apuntalan la disciplina histórica.<sup>7</sup>

Debemos destacar que el temprano y firme acercamiento a la Transición y a sus características definitorias provino de otros planos científicos como la sociología o las ciencias políticas<sup>8</sup>, disciplinas que, al calor de un contexto internacional marcado por la crisis y posterior disolución de la Unión Soviética y la influencia de los postulados de «la tercera ola democrática» de Samuel Huntington<sup>9</sup>, erigieron al proceso acaecido en España como un paradigma excepcional<sup>10</sup>, e incluso, según algunos autores, como un modelo exportable para las venideras transiciones de Europa del Este que finalmente alcanzarían derroteros dispares.<sup>11</sup> De esta forma, la «transitología» intentó crear un modelo interpretativo de los procesos transicionales en el que el modelo español ocupó el paraje del éxito.<sup>12</sup>

Pese a ello, el aterrizaje de la disciplina histórica fue más tardío, propiciado por un cambio de sensibilidad respecto a las corrientes sociológicas y a la consideración de la Transición como un sujeto plenamente historiable, lo que trajo tras de sí la normalización científica y académica que hemos vislumbrado en las últimas décadas. No obstante, en lo relativo a la influencia que el entorno internacional poseyó en el proceso, existe una mayor preponderancia de estudios que deparan en la importancia del ámbito europeo<sup>13</sup>, lo cual no es extraño, por otra parte, si atendemos a cuáles eran las aspiraciones de tal etapa: el nacimiento de unas estructuras democráticas institucionalizadas que permitieran que España, democracia y Europa se tornaran

---

3 KAGAN (1998), pp. 229-254.

4 NAVARRO (2015); COLOMER (1998).

5 MORÁN (2015), entre otros.

6 MONEDERO (2017) es uno de sus referentes más insignes. En torno a esta cuestión, PASAMAR (2019), pp. 155-218 ha realizado un periplo por estos prismas desde las entrañas de la Transición a la actividad política actual.

7 Un perfecto ejemplo de ello lo encontramos en GRIMALDOS (2013).

8 COTARELO (1994), pp. 9-74, enumera los planos de las diferentes interpretaciones del hecho (vertiente sociológica, jurídica, etc.)

9 HUNTINGTON (1994).

10 PREZOWSKI (2005).

11 SCHMITTER, O'DONNELL Y WHITEHEAD (1988).

12 PEREIRA (2001), p. 111.

13 MORENO (2004), pp. 97-130.

una tríada de significantes con significados que pudieran ser intercambiados sin perder ápice de sentido.

Por dicha razón, y atendiendo a los cada vez más prolíficos estudios sobre los lazos internacionales de la España de la Transición y América Latina<sup>14</sup>, hemos decidido poner el foco sobre Cuba, cuya relación con el país europeo estuvo fuertemente marcada en esos momentos por el tejido de un contexto global específico. En este sentido, nuestra intención radica en la convicción de que el acercamiento a esta realidad diplomática puede arrojar luz en nuestra pretensión de obtener, siguiendo los postulados de Pamela Radcliff, un análisis pluricausal o multifactorial que permita abordar el porqué de dicha interacción, cómo se tejieron las eventualidades y particularidades y cómo estas dejaron huella en los agentes presentes en el propio proceso transicional.<sup>15</sup>

#### «YO, POR LA IZQUIERDA O POR LA DERECHA?»: EL JUEGO DE LA GEOPOLÍTICA

El 9 de septiembre de 1978 un avión DC-8 previo paso por Venezuela aterrizaba en el aeropuerto José Martí de la ciudad de La Habana. En él viajaba Adolfo Suárez, presidente del Gobierno español. Tras el abrazo pertinente, Fidel Castro, en uno de sus célebres ademanes, le interpeló jocosamente: «Yo, ¿por la izquierda o por la derecha?».<sup>16</sup> Esta broma en otro contexto hubiera pasado inadvertida, sin embargo, en la realidad geopolítica de los años setenta cobraba un significado insospechado.

La década de los setenta del siglo XX vio nacer una nueva era en lo que compete a las relaciones internacionales que la Guerra Fría había forjado. Cuba, tras una década de fuertes intentos por consolidar el modelo político y socioeconómico socialista pese a las reticencias y veladas hostilidades de la administración estadounidense, recalaba con un nuevo cariz en la geopolítica.

En este nuevo semblante se identifican dos ingredientes de suma relevancia: en primer lugar, el innegable peso ideológico de un proyecto político imbuido por el internacionalismo, por esa concepción ecuménica que la Revolución Cubana imprimió tempranamente desde su eclosión: «Nuestra patria no es sólo Cuba; nuestra patria es también la humanidad», declamaba el propio Castro.<sup>17</sup> En segundo lugar, al proceso de institucionalización del gobierno cubano, que identificó en las empresas externas una perfecta oportunidad para labrarse la independencia a través de los medios diplomáticos<sup>18</sup>. Pese a que este escrito no tiene como objeto destacar las idas y venidas de las relaciones entre Cuba y la Unión Soviética, esto no va a ser óbice para destacar que esa visión de la isla caribeña como dócil apéndice de las pretensiones soviéticas está fuertemente teñida de una determinada óptica ideológica que elude las complejidades de un contexto, a su vez, extremadamente cambiante.

De esta forma, las experiencias descolonizadoras y la agenda tercermundista (la guerra de Angola, Vietnam o la profundización del Movimiento de Países No Alineados, etc.) fueron coyunturas propicias para que esa persecución de la independencia en el tablero internacional cristalizara, todo ello de la mano de la figura de un Fidel Castro que saboreaba las mieles del

---

14 MOLINERO E YSÀS (2019).

15 RADCLIFF (2009), p. 110.

16 SEBASTIÁN (1978), pp. 10-11.

17 CASTRO (1983).

18 GUERRA Y MALDONADO (2009), pp. 128-134.

prestigio internacional.<sup>19</sup>

En lo que concierne a España, la visita de Suárez se produjo en 1978, un año de gran significación en el proceso transicional. Tras la muerte del dictador en el Palacio de El Pardo el 20 de noviembre de 1975, la incertidumbre recorrió la médula ósea de la política española. Tras las frustradas intentonas de adaptar los ejes del franquismo a la naciente realidad política, eclosionó el *modus operandi* de la «reforma/ruptura pactada»<sup>20</sup> en la que la correlación de fuerzas existentes entre los que pretendían adaptar la institucionalidad franquista y los que propugnaban una ruptura con este, todo ello con las movilizaciones como telón de fondo, modeló con gran brío el proceso político. En este periplo hacia la consolidación democrática, el viaje del dirigente español se produjo a escasos meses de la definitiva promulgación de la Constitución de 1978, texto considerado por sus más aguerridos defensores como fundacional del sistema político y cuyo papel como elemento tangible del celeberrimo «consenso» fue hegemónico, al menos, en el imaginario social y político.<sup>21</sup>

Pese a las evidentes disparidades contextuales, no debe extrañarnos la ligazón existente entre ambas realidades políticas pues, si atendemos al devenir de los acontecimientos en un lapso más extenso, podemos deparar en que el viaje de Suárez simboliza el restablecimiento de las relaciones articuladas en el pasado no tan lejano.

Tras la victoria del bando sublevado en la Guerra de España y el aislamiento internacional al que la dictadura fue sometida, el giro de los acontecimientos colocó a esta en una posición privilegiada. Otro recibimiento en el aeropuerto, en este caso el de Dwight Eisenhower, con el consiguiente y efusivo abrazo dispensado por Franco, inauguró una nueva etapa para las relaciones internacionales de la camaleónica dictadura.

En consonancia con este viraje perpetrado por los vientos del contexto internacional, Cuba jugó un papel nada desdeñable. Los vínculos históricos y culturales entre la isla y España se entremezclaron con otros factores de carácter geoestratégico en el marco de la dictadura de Fulgencio Batista, tales como los intereses norteamericanos o la represión del movimiento comunista cubano, lo que propició el reconocimiento mutuo de ambas dictaduras. A su vez, la pátina del «alma común» de la reiterativa Hispanidad<sup>22</sup>, fervientemente defendida por la propaganda franquista, hizo lo propio. Visitas oficiales aderezadas de apetitosos acuerdos económicos<sup>23</sup> y algún que otro altibajo como la resolución del «asunto Bohemia»<sup>24</sup> o la expropiación de bienes en virtud del proceso de nacionalización revolucionario edificaron un marco de relaciones que tan solo se quebró, ya con Fidel Castro en el poder, por el estrepitoso quehacer de Juan Pablo de Lojendio e Irure, marqués de Vellisca y embajador de España en La Habana (1952-1960), que irrumpió alebrestado en los estudios televisivos de Telemundo para reprobar las críticas hacia el franquismo provenientes del dirigente cubano.<sup>25</sup> Este episodio tensó enormemente la cuerda y causó, además de la expulsión del diplomático franquista, una

---

19 BALFOUR (2009), p. 171.

20 Hemos de destacar que ambas denominaciones tienen carices ideológicos diferenciados cuyo principal cometido es la legitimación de las estrategias y tácticas de reformistas y oposición en el desarrollo del proceso.

21 AGUILAR (2008), pp. 319-321.

22 MARCILHACY (2010), p.576. Cabe destacar el papel que debió jugar la llamada «Doctrina Estrada», consistente en el reconocimiento de la no intervención como *modus operandi*. No obstante, en la dictadura franquista su seguimiento tenía un claro objetivo: evitar posibles injerencias que pusieran en tela de juicio el régimen de Franco.

23 FIGUEREDO (2018), pp. 405-412.

24 DE PAZ (1999), pp. 33-54.

25 DE PAZ (2006), p. 188.

clamorosa hostilidad materializada en una crisis diplomática en la que España, hasta 1975, pasó a ostentar el papel de mero encargado de negocios. Al respecto, el propio Castro reconoció que las realidades materiales y económicas (la venta de ron, tabaco y azúcar), en conjunción con la «testarudez gallega» del dictador español, evitaron la ruptura definitiva de relaciones.<sup>26</sup>

#### LA BÚSQUEDA DE UN NUEVO HORIZONTE: LA EFÍMERA VÍA SUARISTA

Ese día 9 de septiembre de 1978 Adolfo Suárez se convirtió en el primer mandatario del mundo occidental en recalar en la revolucionaria ínsula caribeña. Hemos de destacar el profundo recelo que esta visita originó en los mentideros internacionales, puesto que la bipolaridad consustancial al marco de relaciones de la Guerra Fría propiciaba la sospecha sobre todos aquellos agentes críticos o cuya *agency* difiriera de los posicionamientos pro-estadounidenses hegemónicos en el escenario de Occidente.

No obstante, esta aparente temeridad diplomática de la administración Suárez persiguió el establecimiento de una relación distendida y continua con Cuba atendiendo a una clara triada que estructuraba esa «tercera vía» suarista: la enérgica defensa y reconocimiento de los vínculos culturales, históricos, etc., existentes entre España y Latinoamérica, la pretensión de erigirse como puente entre Iberoamérica y Europa y la búsqueda de integración del Estado español en las iniciativas socioeconómicas y culturales del continente americano.<sup>27</sup>

En lo relativo al primero de los elementos de esta triada, Suárez tan solo hubo de deparar en el terreno abonado por esa suerte de principio comunitario propugnado por la dictadura franquista y que, en el imaginario ideológico de la Unión de Centro Democrático (en adelante UCD), gozaba de no poca relevancia. Esta cosmovisión sirvió de acicate para la resolución de otras cuestiones cuyo calado no debemos desdeñar, tales como las indemnizaciones a españoles perjudicados por las nacionalizaciones llevadas a cabo por el gobierno cubano.

El segundo aspecto de esta estrategia, relativo a la erección de España como puente entre Latinoamérica y España, perseguía, a su vez, un doble designio.

Por una parte, tenía una pretensión de carácter internacional, pues ambicionaba llenar el vacío de la proyección europea y, de paso, ejercer presión en pos de unas favorables negociaciones con la Comunidad Económica Europea (en adelante CEE).<sup>28</sup> De esta forma, España aspiraba a convertirse en la argamasa de las relaciones, ya no entre sí misma y Latinoamérica, sino entre el Norte y el Sur. He ahí la relevancia del viaje de Suárez y, posteriormente, la asistencia de España en la condición de observador en la VI Cumbre de Países No Alineados inaugurada en La Habana en septiembre de 1979.

Por otra parte, esta autopercepción de puente internacional tenía ecos estrictamente nacionales, ya que pretendía obtener la neutralidad de Cuba en torno a la problemática territorial relativa al desamparado Sáhara Occidental, Ceuta, Melilla y, sobre todo, en la cuestión del archipiélago canario, cuyo estatus de africanidad y, por ende, de territorio colonizado, fue reconocido por el Comité de Liberación de la Organización para la Unidad Africana en junio de 1978.<sup>29</sup> Para contrarrestar las veleidades independentistas del Movimiento por la Autodeterminación e Independencia del Archipiélago Canario (en adelante MPAIAC) era preciso obtener el favor de Cuba ya que la ínsula caribeña se encontraba en el cénit de proyección internacional y su

26 RAMONET (2016), pp. 508-509.

27 HIERREZUELO (2018), p.478.

28 CRUZ (1992), pp. 70-71.

29 GARÍ (2019), p. 31.

hegemonía en las causas del tercermundismo era irrefragable. El gran reto exterior de España en la Transición viajaba, por tanto, entre las costas que el viejo de la obra de Hemingway navegaba y las que anhelaba.<sup>30</sup>

Ya en lo referido al tercero de los aspectos señalados, la integración de España en el entramado socioeconómico y cultural latinoamericano, la economía poseyó un papel protagónico. En lo que concierne a Cuba, la administración Suárez llevó a cabo las negociaciones de un nuevo tratado comercial que situaba a España como socio preminente y a través del cual establecía óptimas condiciones para la compra del azúcar isleño en un contexto de profusa recesión que precisaba adecuar los acuerdos firmados con anterioridad. Asimismo, España otorgó numerosas facilidades crediticias, renegó la deuda contraída por el país caribeño (40 mil millones de pesetas) y dotó de medios navales a una Cuba que tenía en Luanda su horizonte de expectativa.<sup>31</sup>

Sin embargo, la inestable «tercera vía» y la relativa luna de miel de las relaciones entre ambos países fueron efímeras. El devenir de una UCD fagocitada por el desarrollo del proceso de Transición, la evidente inestabilidad e inadecuación del proyecto neutralista y las propias contradicciones de una formación estructurada en torno a numerosos grupúsculos acabó por rubricar su sentencia de muerte. Tras la dimisión de Adolfo Suárez en enero de 1981 y el aterrizaje de Leopoldo Calvo Sotelo en el sillón presidencial, España volvió a fijar en Europa su punto de referencia. La integración en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y en la CEE se erigieron, así, como objetivos prioritarios en detrimento de cualquier veleidad neutralista, tendencia ratificada, con posterioridad, por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) de Felipe González. A partir de 1982 las relaciones con Cuba entrarían en una nueva etapa marcada por manifiestas discontinuidades y enconadas dificultades.

## CONCLUSIONES

El contexto internacional no es un ente neutro, estático o que se estructure en torno a la mera realidad geográfica, sino que se erige como una construcción altamente dinámica, plural, capaz de generar dimensiones culturales comunes y estructuras de diversa índole que eclosionan en la firma de acuerdos, contactos puntuales o en la efectiva legitimación sistémica. La década de los años setenta fue la perfecta oportunidad para que este axioma cristalizara en el marco de relaciones existentes entre Cuba y España.

Los vínculos históricos entre ambos países fueron el perfecto abono para la cristalización de un marco de relaciones que, asentado en proyecciones identitarias bien consolidadas en el imaginario colectivo del franquismo y pertenecientes a la cosmovisión de la UCD, parecía tener próspero futuro.

De esta forma, la administración Suárez optó por desarrollar una propuesta exterior fuertemente enfocada a la vorágine internacional, a las aspiraciones hegemónicas en Latinoamérica (vertiente económica, social, etc.), a la necesidad de legitimar la naciente democracia y solventar sus problemáticas más enconadas. En este sentido, cabe preguntarse hasta qué punto esta «tercera vía» obedeció a un deseo real o a una estratagema para presionar a la CEE y qué papel poseyó en ella el ala socialdemócrata de la formación ucedista. Sean cuales sean las respuestas, el devenir del proceso mostró una estrategia errática,<sup>32</sup> más cercana al cortoplacismo que a la realidad de los vientos que soplaban en el ecosistema internacional.

---

30 CASALS (2016), pp. 435-452.

31 BAYO (2006), p. 16.

32 ALIJA (2018), p. 223.

La vía neutralista nació con la fecha de caducidad impuesta por la preocupación del mundo occidental ante estos escauceos y la propia senectud del partido encabezado por Suárez. Leopoldo Calvo Sotelo acabó por confirmar el *éxitus*. El descalabro de algunos objetivos perseguidos por la política exterior suarista sentó las bases de futuras discrepancias que, ya con González a los mandos, eclosionaron.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, P. (2008). *Políticas de la memoria y memorias de la política*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- ALIJA, M.<sup>a</sup>. A (2018). «La evolución de la política exterior hacia Cuba (1986-2016): el papel de España en la Posición Común Europea». En PEREIRA, J.C.; ALIJA, M.<sup>a</sup>. A. y LÓPEZ, M. (2018). *La política exterior de España. De la Transición a la consolidación democrática (1986-2001)*. Madrid, España: Libros de la Catarata, pp. 118-135.
- BALFOUR, S. (2009). *Fidel Castro: una biografía política*. Barcelona, España: Península.
- BAYO, F. (2006). *Las relaciones políticas entre España y Cuba. Continuidad histórica y ajustes frecuentes*. Barcelona, España: CIDOB edicions.
- CASALS, X. (2016). *La transición española: El voto ignorado de las armas*. Barcelona, España: Pasado y Presente.
- CASANOVA, J. (2013). *España partida en dos: breve historia de la guerra civil española*. Barcelona, España: Crítica.
- CASTRO, F. (1983). *Conversaciones con periodistas norteamericanos y franceses*. La Habana, Cuba: Política.
- COLOMER, J.M. (1998). *La transición de la democracia: el modelo español*. Barcelona, España: Anagrama.
- COTARELO, R. (1994). «Visiones de la Transición». *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, núm. 18 (mayo/agosto), pp. 9-78.
- CRUZ, A. (1992). «Relaciones bilaterales entre el Estado español y Cuba: del autonomismo al entreguismo en la política exterior». *África-América Latina, cuadernos: Revista de análisis sur-norte para una cooperación solidaria*, núm. 8, pp. 67-82.
- DE PAZ, M. (1999). «El 'Asunto Bohemia', un incidente diplomático entre España y Cuba en 1957». *Tiempos de América: Revista de historia, cultura y territorio*, núm. 3-4, pp. 33-54.
- DE PAZ, M. (2006). *Franco y Cuba. Estudios sobre España y la Revolución*. Santa Cruz de Tenerife, España: Ediciones Idea.
- FIGUEREDO, K. (2018). «Las relaciones entre la España de Franco y la Cuba de Fulgencio Batista». En AZCONA, J.M.; ESCALONA, I. y GARCÍA, M. (2018). *Relaciones bilaterales España Cuba (Siglo XX)*, Madrid, España: Sílex, pp. 429-461.
- GARÍ, D. (2019). «África en el imaginario del Nacionalismo canario». *Historia Actual Online*, núm. 48, pp. 23-33. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6838896> [Última consulta: 28/09/2020].
- GRIMALDOS, A. (2013). *Las claves de la Transición 1973-1968 (para adultos)*. Barcelona, España: Península.
- HIERREZUELO, M.C. (2018). «Notas preliminares sobre la visita de Adolfo Suárez a Cuba». En AZCONA, J.M.; ESCALONA, I. y GARCÍA, M. (2018). *Relaciones bilaterales España Cuba (Siglo XX)*, Madrid, España: Sílex, pp. 463-484.
- HUNTINGTON, S. (1994). *La tercera ola la democratización a finales del siglo XX*. CIUDAD,

- España: Paidós Ibérica.
- KAGAN, R. (1998). «El paradigma de Prescott: la historiografía norteamericana y la decadencia de España». *Manuscrits: Revista d'història moderna*, núm. 16, pp. 229-254.
- MARCHILHACY, D. (2010). *Raza hispana. Hispanoamericanismo e imaginario nacional en la España de la Restauración*. Madrid, España: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- MOLINERO, C. e YSÀS, P. (2019). *Transiciones. Estudios sobre Europa del Sur y América Latina*. Madrid, España: Libros de la Catarata.
- MONEDERO, J. C. (2017). *La Transición contada a nuestros padres. Nocturno de la democracia española*. Ciudad, España: Libros de la Catarata.
- MORÁN, G. (2015). *El precio de la Transición*. Madrid, España: Akal.
- MORENO, A. (2004). «La 'Historia de las Relaciones Internacionales' en España». *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 18, pp. 97-130.
- NAVARRO, V. (2015). *Bienestar insuficiente, democracia incompleta. Sobre lo que no se habla en nuestro país*. Barcelona, España: Anagrama.
- PASAMAR, G. (2019). *La Transición española a la democracia ayer y hoy. Memoria cultural, historiografía y política*. Madrid, España: Marcial Pons.
- PEREIRA, J.C. (2001). «Transición y política exterior: el nuevo reto de la historiografía española». *Revista Ayer*, núm. 42, pp. 97-123.
- PREZOWSKI, A. (2005). *Democracia y mercado*. Madrid, España: Akal.
- RADCLIFF, P. (2009). «Si ocurrió en España, ¿por qué no en cualquier otra parte?». *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, núm. 29, pp. 109-119.
- RAMONET, I. (2016). *Fidel Castro. Biografía a dos voces*. Barcelona, España: Debolsillo.
- SCHMITTER, P.; O'DONNELL, G. y WHITEHEAD, L. (1988). *Transiciones desde un gobierno autoritario. Europa meridional*. Barcelona, España: Paidós.
- SEBASTIÁN, P. (1978). «Fidel Castro aplaudió a Suárez mientras descendía del avión». *El País*. Recuperado de: [https://elpais.com/diario/1978/09/10/espana/274226404\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1978/09/10/espana/274226404_850215.html) [Última consulta: 20/09/2020].